

RAFA: UN FÍSICO DISTINTO



Rafael Fernández Torres (20 de noviembre de 1981 – 22 de mayo de 2024)

Este es un obituario distinto. El 22 de mayo de este 2024 ha fallecido, a los 42 años, Rafael Fernández Torres. Su contribución a la Física en el mundo académico fue intensa, pero limitada en el tiempo. En un lapso de cuatro años, tras su graduación en 2005, fue coautor de nueve publicaciones sobre la aplicación de wavelets al estudio del habla humana. Empezó un doctorado que no terminó. ¿Por qué, entonces, recordarlo en esta revista de físicos? Rafael fue un ser humano nada común, con grandes cualidades y un carácter inspirador de los que tanto hacen falta en nuestro mundo.

Conscientes de que cada generación de jóvenes percibe, post factum, su propia juventud desde un dramatismo que sólo ellos comparten, Rafael fue un estudiante de Física que dejó una huella profunda entre sus colegas, el claustro y los estudiantes incluso de otras facultades. Por varios motivos. Su nobleza, su sensibilidad, su alegría imbatible, la fuerza de su carácter. Y, principalmente, porque «el Rafa» destacó por algo poco común entre los físicos, el deporte.

Rafael estuvo interesado en la Física desde su niñez, en la Isla de la Juventud, al mismo tiempo que empezó su pasión y su dedicación por los deportes. En la EIDE, donde entrenaba natación, era famoso por su participación en los concursos de Física. En la Facultad de Física, se hizo un mito por su desempeño deportivo. Rafael participó en los Juegos Caribe durante sus cinco años universitarios, y fue seleccionado mejor atleta de la UH en cuatro ocasiones.

Se destacó en los deportes de atletismo, en particular, en larga distancia y en natación. Acumuló más de 30 medallas en los juegos universitarios, de las cuales al menos 25 de oro. Su participación llevó a la Facultad de Física, por primera y única vez, a ocupar el primer lugar en medallas per cápita en la competencia deportiva. Estos méritos lo llevaron a ser

conocido en toda la Universidad. Su carácter afable, simpático y autoirónico lo hacían ser querido más allá de cualquier rivalidad deportiva.

También se destacó por su participación en los festivales de cultura, donde lidió con igual denuedo con aplausos y con burlas. Las peñas de los estudiantes de Física, y casi toda fiesta en aquella época, venía acompañada de la voz entonada del Rafa.

Lo recordamos en las marchas, dirigiendo la FEU y la UJC, subiendo el Turquino, yendo a Playa Girón en bicicleta en el 40 aniversario, organizando acampadas por todo el país. Fuera de la Universidad, Rafael fue conocido en los círculos de corredores con los que entrenaba. Sus resultados en los Marabana (por debajo del puesto 60 global y entre los primeros 15 de su categoría) estaban a nivel de deportistas de alto rendimiento.

En años recientes, su pasión se había orientado hacia el mar, en particular, hacia la pesca submarina. Se dedicaba al deporte con la seriedad, la constancia y la concentración con que los buenos científicos se dedican a su ciencia. Como consecuencia de su propia capacidad, terminó pescando en profundidades donde pocas personas podían llegar. El 22 de mayo, nuestro amigo y colega no volvió del mar.



Rafael fue uno de los deportistas más destacados en los juegos universitarios «Caribe» de todos los tiempos

El 22 de noviembre de 2023 -justo seis meses antes- Rafael participó en una sesión de inmersión para filmar el movimiento colectivo de peces, programada dentro de la escuela del ICTP «Collective Animal Behaviour» (Universidad de La Habana, 13-24 de noviembre de 2023). Para lograr la filmación debimos situar en el fondo del mar, a varios metros de profundidad y a 500 metros de la orilla, varios soportes de laboratorio lastrados con pesados discos de acero, donde más tarde fijamos cámaras de video. En medio de nuestra faena, nos sorprendió un mal tiempo, que amenazaba no sólo la filmación, sino la seguridad de los nadadores, la mayoría sin experiencia en estos menesteres. La balsa en que habíamos

llevado los equipos hubo de usarse para los más necesitados, en una rápida retirada de vuelta a la orilla. Nuestros preciados soportes y discos de acero debían quedar atrás, sepultados en el fondo del mar -trivial en condiciones normales, pero no tanto para nuestros laboratorios, cuyo funcionamiento se basa en atesorar celosamente viejos equipos y piezas durante muchos años-. ¿Cuál no sería nuestra sorpresa al ver que Rafa emergía del mar pocos minutos después de nosotros sosteniendo, sonriente, el más pesado -y quizá más querido-

disco de acero: el que nadie hubiera sospechado sería posible devolver a tierra? Fue, podríamos decir, su último servicio a la Física.

En la comunidad de físicos que lo conoció como ser humano, este ser excepcional será siempre recordado.

Alejandro Lage (Centro de Sistemas Complejos, FF, UH)

Ernesto Altshuler (Centro de Sistemas Complejos, FF, UH)